

LA ENCARNACIÓN

***“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria.”***

Juan 1, 14

A través de la Historia de la Salvación, vamos descubriendo a un Dios que actúa en la historia. Los hechos que encontramos en ella, nos refieren primeramente a su significado inmediato, pero también iluminan otro nivel de la realidad, revelándonos una multiplicidad de significados y una red de enlaces que nos ayudan a penetrar en el pensamiento de Dios. Estos acontecimientos son “signos” que nos conducen hacia el Misterio.

La **Encarnación** es uno de estos misterios que encontramos en la Historia de la Salvación: En Cristo, Dios se hace visible y tangible, un acontecimiento que desde el principio estuvo presente en el plan de Dios. Dios se “**encarna**”, con minúscula, primero en la creación, es el primer medio por el cual Dios se nos revela, a través de la materia, creyentes y “no creyentes”, pueden conocer a Dios contemplando su grandeza. A través de la historia, Dios se va haciendo más cercano al hombre, mezclando su acción y su presencia entre ellos: lo vemos en Adán, Abraham, Moisés, el pueblo elegido. Uniéndose totalmente al hombre en la Persona de Jesucristo, dando lugar a la “**Encarnación**” con mayúscula.

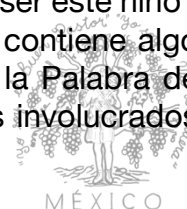
*“Lo que hacemos en la catequesis, juntos, catequistas y niños, es descubrir constantemente a Dios a través de las cosas y meditando en la **encarnación** en toda la historia del Reino. La catequista proclama la **Encarnación** y la redención.”*

Sofía Cavalletti

El Evangelista San Lucas, es quien nos habla más ampliamente de los relatos de la infancia de Jesús, poniendo en evidencia la grandeza del misterio que anuncia. Es una teología de carácter alusivo, conectando los acontecimientos de los que habla y la historia que le precedió, anunciada por los profetas. Desde los anuncios proféticos, San Lucas invita a “*no tener miedo*”, “*porque el Señor está cerca*” y “*a regocijarse*”. Y en esta pedagogía teológica, nos invita a cada uno de nosotros, junto con los niños, a que tengamos el espacio para la búsqueda y el gozo del descubrimiento de los “signos” del misterio. Anuncio de un Niño que es:

“¡Hijo de mujer, como cada uno de nosotros, e Hijo de Dios!”

Este contraste es el que el catequista debe tener presente en su mente cuando habla con los niños, llevándolos a preguntarse, llenos de estupor, de asombro: ¿Quién podrá ser este niño? Y volteando a la Biblia, acostumbrarnos a “escuchar”, a tener en mente, que contiene algo más... que hay que descubrir, educando y educándonos a la humildad ante la Palabra de Dios. Importante acostumbrarnos a una lectura “actual” del texto, a sentirnos involucrados personalmente en su “escucha” y en la respuesta.



Ante este gran acontecimiento de la **Encarnación**:

¿Cómo respondo?

¿Qué puedo decirle hoy yo a Dios?

(Te invitamos a meditar y contestar estas preguntas)

En la liturgia, hoy Dios sigue visible y tangible, porque en ella continúa la **Encarnación**, haciendo posible hoy, nuestra relación con Dios. Esto que resulta “escandaloso” para algunos, Dios lo realiza por el AMOR que nos tiene. Para que lo podamos CONOCER, HACERSE UNO con nosotros, para que podamos entrar en SU VIDA, en la VIDA INTERTRINITARIA de Dios. Después de la **Encarnación**, Cristo es el medio por el cual nosotros somos admitidos a esa vida de Dios, desde ese momento en adelante, le es ofrecido al hombre el don de una vida nueva a través de Cristo. La liturgia es la **Encarnación** vivida hoy, Cristo se hace palpable y tangible para nosotros, en cada sacramento: en el pan y el vino son Cristo resucitado, en el agua del Bautismo que nos da Su vida. Para ello Dios sigue utilizando el mismo método: la unión de lo divino y lo humano.

Esta mezcla de lo divino y lo humano, continuará hasta la Parusía. La promesa de resurrección que Dios nos ha dado, no solo es para el alma; esperamos y creemos en la resurrección de la carne, en un cuerpo que será transformado, para que toda la materia quede totalmente llena de Dios, como se nos ha profetizado, llegando la resurrección de toda la materia, en la Parusía. La Encarnación alcanza y vivifica el cosmos entero, en Cristo, se recapitulan todas las cosas (Ef. 1, 9ss).

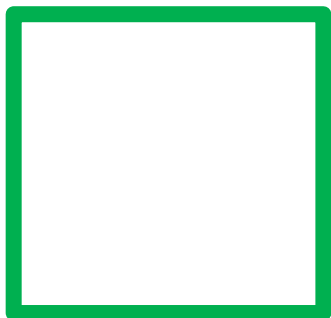
*“Descubrir que Dios se **encarna** constantemente en la historia crea en nosotros el “hombre nuevo”. Y aceptar la **Encarnación** es aceptar la necesidad de algo material para llegar a Dios, es aceptar una relación maravillosa con lo que nos rodea, y a través de ello, con Dios.”*
Sofia Cavalletti

Te invitamos a seguir reflexionando este tema con un trabajo personal:

1. Lee el capítulo 1.9 del libro de Antología 2: La Encarnación en la Historia e Historia de la Encarnación.
2. Llena los cuadros con los momentos importantes de la Encarnación en cada etapa, con imágenes o palabras.



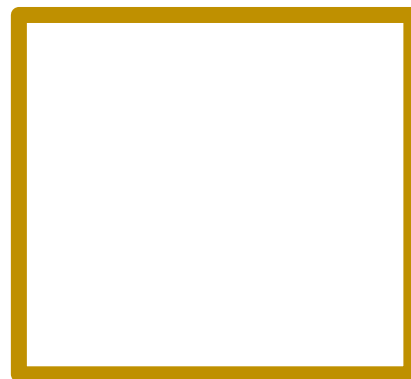
SIGUIENDO LA HUELLA DE LA ENCARNACIÓN EN LA HISTORIA



encarnación EN LA CREACIÓN



encarnación Y ABRAHAM



encarnación Y MOISÉS



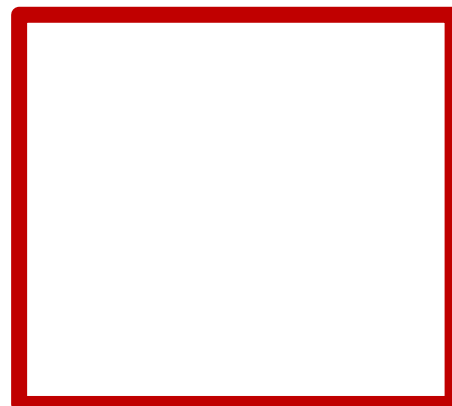
ENCARNACIÓN EN LA PERSONA DE JESUCRISTO



ENCARNACIÓN EN LA
LITURGIA **HOY**



ENCARNACIÓN
EN LA PARUSÍA



ENCARNACIÓN
EN EL ATRIO

Bibliografía:

- *El Potencial Religioso del Niño de 3 a 6 años*, Sofía Cavalletti. Cap. 6 Los Eventos históricos de la vida de Jesucristo.
- *El Potencial Religioso del Niño 6 a 12 años*, Sofía Cavalletti. Cap. 6 Acontecimientos de la historia y lectura tipológica.
- *La Historia del Reino de Dios 1*, Sofía Cavalletti. Cap. 18 *La Encarnación*.
- *Boletín No. 11* Catequesis del Buen Pastor México y *Antología 2*, Sofía Cavalletti. Cap. 1.9 La Encarnación en la Historia e Historia de la Encarnación.

